

CAP 3

CONOZCA

LOS PROFETAS
MENORES

Ralph Earle

Tres

JONAS y MIQUEAS

A. Jonás—Salvación Para Todas las Naciones

Nombre: significa “paloma.”

Hogar: Gath-hepher (II Reyes 14:25), en Galilea, seis kilómetros al norte de Nazaret.

Fecha: Durante el reinado de Jeroboam II, rey de Israel (787-747 A.C.).

Lugar de su ministerio: Nínive.

División de su Libro:

- I. Jonás desobediente: huye de Dios (capítulo 1).
- II. Jonás arrepentido: corre hacia Dios (capítulo 2).
- III. Jonás predicando: camina con Dios (capítulo 3).
- IV. Jonás disgustado: se adelanta a Dios (capítulo 4).

Versículo sobresaliente para memorizar: 2:9.

1. LA CIUDAD DE NINIVE

Allí estaba Nínive, extendida ante él con toda su majestuosa grandeza. Jonás contempló la ciudad con mezcla de asombro y enojo. Esta era su destinación divinamente señalada.

Diódoro, un historiador griego del primer siglo antes de Cristo, anotó el dato de que la circunferencia de Nínive era de como noventa kilómetros. Muy de acuerdo con la indicación de Jonás (3:3), de que Nínive era “ciudad sobremanera grande, de tres días de camino,” es decir, alrededor de treinta kilómetros por día a pie.

Los arqueólogos han descubierto las murallas de Nínive antigua, que se extendían como cuatro kilómetros y medio de largo y dos de ancho. Pero es evidente que el término Nínive, tanto en Diódoro como en Jonás, se refiere a la ciudad y sus suburbios. Este gran centro contenía una población de más de medio millón de habitantes.

2. LAS PROTESTAS DEL PROFETA (capítulo 1)

Jonás fue enviado a este pueblo pagano, pero se resistió a cumplir su misión. Conocía el amor de Dios lo suficiente como para adivinar que el arrepentimiento de Nínive tendría como probable consecuencia el perdón de Jehová. Y no quería que esta metrópoli pagana fuera perdonada; quería que fuera destruida.

Porque—después de todo— ¿acaso no era Nínive el gran enemigo de la humanidad, el despiadado opresor del pueblo de Dios? ¿Por qué habría de permitírsele continuar sus crueles conquistas?

Y así, en lugar de iniciar la prolongada jornada hacia el norte y luego hacia el este, hasta Nínive, el rebelde profeta se dirigió hacia el poniente. Descendió a Joppe, el principal puerto marino israelita de

aquel tiempo, y abordó un buque hacia Tarsis. Indudablemente que esta ciudad era Tartessus, en España, no lejos del estrecho de Gibraltar. Se dirigía hacia el extremo occidental del Mediterráneo, lo más lejos posible de “la presencia de Jehová” (1:3).

Aparentemente todo salía a pedir de boca. El profeta pagó su pasaje y descendió a su camarote (?) en los costados del navío (1:5). Pronto se quedó dormido—y roncando, como agrega la Versión Griega. Evidentemente roncaba tan fuerte que no escuchó el creciente bramido de la tormenta sobre la mar, ni el rechinado de la madera al ser azotada por las olas.

Pero pronto despertó de su sueño (el original emplea el mismo término hebreo para sueño profundo empleado en Génesis 2:21), y encontró sobre sí al capitán que lo zarandeaba y le gritaba al oído: “Levántate, y clama.” Mas he aquí que el pobre Jonás huía para esconderse de Dios y no estaba de humor para orar.

La situación se volvió tan desesperada que los marinos dedujeron que indudablemente había “un Jonás a bordo” como diríamos ahora. De acuerdo con sus costumbres, echaron suertes para ver quién era el provocador de sus aflicciones, y de esta manera Jonás se mudó de una nave marina a un camarote submarino. Arrojado al mar enfurecido descubrió que Dios ya le tenía preparado un gran pez que le estaba esperando.

3. LAS ORACIONES DEL PROFETA (capítulo 2)

No se nos dice que Jonás haya orado en el buque aun por orden del capitán mismo. Pero ahora, con las olas sobre sí y su cabeza envuelta en algas marinas, imploró auxilio con desesperación. Cuando obtuvo respuesta a su oración y estuvo dispuesto a acatar la voz de Dios, el pez lo depositó sano y salvo sobre la playa.

Dios habló de nuevo y en esta ocasión el profeta obedeció. Aun en sus mejores momentos los hebreos eran muy malos marineros y Jonás no tenía deseo alguno de repetir sus hazañas en el mar. De manera que aunque de mala gana, se encaminó hacia Nínive.

Por fin lo encontramos sobre las márgenes del río Tigris. No quería avanzar, pero no se atrevía a retroceder. ¿Qué efecto tendría su predicación? En todo caso, no le quedaba otra alternativa.

4. LA PREDICACION DEL PROFETA (capítulo 3)

Jonás se abrió paso hasta las orillas de la ciudad y empezó a gritar con todas las fuerzas de sus pulmones: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (3:4). Por tres días recorrió las calles y puso sobre aviso a los habitantes.

Y entonces sucedió exactamente lo que había temido tanto. La gente se arrepintió—desde el rey en su trono hasta el último esclavo en la choza más apartada. Dios también se arrepintió de acuerdo con el cambio de los ninivitas, y la ciudad condenada a desaparecer se salvó.

5. LOS BERRINCHES DEL PROFETA (capítulo 4)

Eso puso a Jonás de un humor insoportable. Un día suplicó a Dios que lo rescatara de cierto sepulcro muy húmedo, pero ahora pedía morir. Después de censurar a Dios por su misericordia, expresa quejumbrosamente su dolor: “Ahora pues, oh Jehová, ruégote que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida” (4:3).

El capítulo cuatro es una extraña mezcla de humoradas y sentimientos. Alguien ha dicho que indudablemente Dios tiene un buen sentido de humor, o no hubiera hecho algunos de los animales tan

extraños que vemos. Ciertamente, el Señor no está privado de una de las cualidades más saludables de la personalidad humana.

Jonás estaba portándose no como un varón maduro de Dios, sino como un niño consentido. En este capítulo lo vemos quejándose y haciendo berrinches, rencilloso y malvado. ¡Qué predicador! ¡Disgustado porque la gente se arrepentía cuando le oía predicar!

Dios lo trató como un padre sabio trata a un niño malhumorado. Le dijo: “¿Haces tú bien en enojarte tanto?” (4:4); o como dice la Septuaginta: “¿Estás muy enojado?” Quizá no debemos decir que Dios estaba bromeando con el pobre profeta, pero cuando menos estaba procurando avergonzarlo y hacerle ver cuán necias eran sus actitudes y acciones.

Todo lo que Dios recibió por respuesta fue un silencio completo. Jonás estaba portándose de acuerdo con todas las reglas. Estaba malhumorado al extremo y no se detenía en demostrarlo. En lugar de responder, se salió de la ciudad y construyó una choza pequeña. Luego se sentó bajo su sombra para ver qué acontecía a la ciudad. Entonces Dios decidió darle una buena lección allí mismo. Le dio una calabacera que aumentara la sombra y el fresco, pero luego la quitó. Y para acrecentar la incomodidad del profeta desató un viento oriental caliente desde el desierto cercano. Muy pronto Jonás se encontró otra vez con ganas de asistir a su propio funeral: “Mejor sería para mí la muerte que mi vida” (4:8).

Dios, entonces, aplicó la lección al profeta perverso. Jonás se había regocijado por la calabacera que aparecía para protegerle, y después había tenido compasión de sí mismo porque la mata se había secado. Ahora, pues, Dios pregunta: “Y ¿no tendré yo piedad de Nínive?” (4:11).

Este es el versículo más importante de la profecía de Jonás. El vocablo *lástima* en el versículo 10, es la misma palabra empleada para *piedad* en el versículo 11. Pudiéramos traducirla como “tener cuidado de.” El asunto que conmovía era que Jonás tenía más cuidado de una planta insignificante que de cientos de miles de almas en Nínive. Y el asunto es que una cantidad innumerable de supuestos cristianos cae diariamente en el mismo pecado.

6. LA INTERPRETACION DEL LIBRO

¿Cómo debemos interpretar este libro? Algunos dicen: “No es más que otro cuento exagerado.” Pero esa afirmación no sólo niega la inspiración divina de las Escrituras, sino que constituye un insulto tanto para la inteligencia de los judíos como para la de los cristianos, quienes han aceptado esta profecía como parte de su canon sagrado. De hecho, los judíos tienen este libro en muy alta estima y lo escogieron como el pasaje especial para leerse en el Día de la Expiación.

Los eruditos bíblicos han sostenido tres interpretaciones principales: la mítica, la alegórica y la histórica. ¿Cuál debemos escoger?

a. *La Teoría Mítica.* El punto de vista mítico sostiene que el libro de Jonás es puro cuento, el producto de alguna imaginación. Pero Raymond Calkins (en *The Modern Message of the Minor Prophets*, p. 168), ha señalado acertadamente que un escritor de historietas cortas le hubiera dado a su cuento un final diferente. Y tampoco puede tomarse como un reflejo de los mitos paganos, como lo aseguran algunos.

b. *La Teoría Alegórica.* La interpretación alegórica encuentra simpatizadores entre los eruditos modernos, como George Adam Smith. De acuerdo con esta teoría, Jonás representa al pueblo de Israel, y el pez representa la cautividad babilónica. Dos escritores insignes recientes sobre los profetas—Raymond Calkins y John Paterson—ofrecen una buena presentación de este punto de vista. Obviamente,

esta opinión tiene mucho en su favor. Pero George L. Robinson (*The Twelve Minor Prophets*, pp. 86 y ss.), ha señalado dos objeciones a esta interpretación. La primera es que ninguna otra alegoría del Antiguo Testamento tiene a un personaje histórico como su héroe. La segunda es la presencia del milagro, lo cual, según lo afirma Robinson, nunca se encuentra en las parábolas ni en las alegorías.

c. *La Teoría Histórica.* El tercer punto de vista es la interpretación histórica sostenida casi universalmente por judíos y cristianos hasta el siglo pasado. Robinson cita en favor de esta teoría la forma narrativa del libro; el testimonio de *Tobías*, *III Macabeos*, las *Antigüedades* de Josefo, y la actitud tan distinta hacia la profecía de Oseas que por algún tiempo se creyó ser una alegoría, pero que ahora prácticamente todos la interpretan como historia verídica.

(1) Jonás, su Lugar en la Historia.

Por supuesto que uno de los principales argumentos en defensa de la historicidad de Jonás es la referencia hecha a él en II Reyes 14:25. Los críticos admiten que en verdad hubo un hombre llamado Jonás, que profetizó durante el reinado de Jeroboam II rey de Israel (787-747 A.C.). Que descendió de Gath-hepher, en Galilea, como seis kilómetros al norte de Nazaret. Y se ha sugerido con propiedad que ningún escritor de años posteriores querría usar a Jonás como ejemplo de un fanatismo estrecho, si no tuviera bases históricas para trazar la imagen del profeta.

(2) Jonás, Mencionado por Jesucristo.

La mención que Cristo hizo de Jonás obtiene proporciones gigantescas en las consideraciones de los eruditos conservadores. El se refirió a la experiencia de Jonás en el pez como un símbolo de su propia muerte y resurrección. También mencionó la predicación de Jonás en Nínive en la misma conexión con la visita de la reina de Seba a Salomón. Ciertamente, este rey no fue tan sólo una alegoría.

d. *Para Nosotros: Una Combinación.* ¿Qué teoría, pues, hemos de aceptar nosotros? Probablemente una combinación de las últimas dos. La historia de Jonás como historia, y también como una alegoría de lo que habría de suceder a la nación en los días infaustos de la cautividad babilónica.

Una de las razones que tenemos para incluir la interpretación alegórica, es la sorprendente semejanza entre las expresiones de la experiencia de Jonás, y las de Jeremías 51:34, 44— “Comióme, desmenuzóme Nabucodonosor rey de Babilonia... tragóme como dragón, hinchó su vientre.” Y Dios responde: “Y visitaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado.” En ambos libros se emplea el mismo término (*bala*) para *tragar*.

7. LOS MILAGROS EN JONAS

a. *Un Gran Pez.* Hay dos milagros en este libro que han causado mucha dificultad a los críticos. El primero es el del gran pez. Alguien ha comentado que “el monstruo marino se ha tragado no sólo a Jonás, sino también a los comentaristas.” G. Campbell Morgan observa: “Los hombres han estado tan ocupados con las medidas tratando de encontrar las dimensiones del vientre del pez, que no parecen haber tenido tiempo para sondear las profundidades de la revelación divina.” Lo primero que debe decirse es que en el libro de Jonás no se menciona ninguna ballena. Lo que se dice es que “Jehová había prevenido un gran pez que tragase a Jonás” (2:1). En Mateo 12:40 se usa una expresión popular y se dice que este “gran pez” era una “ballena.” A menudo se ha afirmado que los tiburones, los cuales son peces, han tragado a hombres enteros. Posiblemente el monstruo marino que se tragó a Jonás haya sido creado especialmente para esa ocasión. Pero la explicación más natural para el vocabulario del pasaje es que Dios arregló la aparición de un gran monstruo marino en el momento apropiado.

Problema más difícil es el que presenta la supervivencia de Jonás adentro del pez. Y no se puede arrancar de la Biblia lo milagroso sin hacer pedazos todo el edificio de la revelación divina. Es parte integrante de la urdimbre y la textura de la Palabra de Dios. Como creyentes en la Biblia, no vacilamos en aceptar este milagro.

b. Un Gran Avivamiento. El segundo milagro que ha sido censurado es el de la conversión de Nínive. Muchos eruditos occidentales no han tomado en cuenta la naturaleza tan voluble de los orientales. Entre los pueblos primitivos la histeria en masa se induce fácilmente. Además, no carecen de significado los registros antiguos que describen un ayuno de cien días ordenado por los gobernadores de Nínive poco antes de su destrucción final en el año 612 A.C. Por supuesto que no podemos identificar este ayuno con el que se menciona en Jonás, pero provee un paralelo sorprendente realizado en un siglo posterior.

Muy común ha sido burlarse de la inclusión de animales en el decreto del rey sobre el ayuno. Pero de nuevo cerramos los ojos a las costumbres del oriente. Herodoto, el historiador griego, describe cómo los persas cortaron el pelo a sus caballos y a sus bestias de carga como parte del luto nacional por la muerte de un famoso general.

Cuán lejos están las palabras del gran erudito alemán C. H. Cornill, del modo burlón con que a menudo se considera a Jonás:

He leído el libro de Jonás cuando menos cien veces, y lo he de afirmar públicamente porque no me avergüenzo de mi debilidad, que no puedo ni siquiera tomar este libro maravilloso en mis manos, ni siquiera hablar de él, sin que las lágrimas fluyan a mis ojos y mi corazón lata más aprisa. Este libro aparentemente trivial es uno de los más profundos y grandiosos que jamás se hayan escrito, y he de decir a todos los que se acercan a él: “Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar que pisas suelo santo es.”

8. EL VALOR DEL LIBRO

a. La Salvación es Internacional. Por encima de todas las discusiones sobre este libro, encontramos lecciones obvias. El mayor mensaje de esta historia profética es el deseo divino de salvar a todos los hombres. Jonás es un ejemplo de la actitud intolerante de muchos judíos hacia los gentiles. Según el Talmud, los gentiles eran “como el escupitajo que cae de la boca de un hombre.” Esta actitud despreciativa ha tenido terribles repercusiones en tiempos modernos.

La salvación era sólo para los judíos. Los gentiles no estaban incluidos en el pacto de Dios con su pueblo. Para ellos no había esperanza. El libro de Jonás fue como el toque de una trompeta en contra de esta opinión nacionalista y estrecha.

George Adam Smith cuenta que una vez preguntó a un culto laico de la Iglesia Ortodoxa Griega por qué Dios había creado tantos mahometanos. La respuesta rápida y fervorosa fue: “¡Para llenar el infierno!” Esta actitud es muy semejante a la que el profeta demostró hacia los miles de habitantes de Nínive. El se hubiera regocijado al contemplar la ciudad y a todos sus habitantes, sepultados en ruinas.

De esta manera vemos que el libro de Jonás es uno de los libros misioneros más grandes de todos los tiempos. Junto con el pequeño libro de Ruth, demuestra que los gentiles pueden participar en el pacto de Dios. La salvación depende del arrepentimiento, no de la raza.

b. Otras Lecciones. Podríamos mencionar otras lecciones definidas de este libro. No es posible huir de la presencia de Dios. La desobediencia resulta muy costosa. Las amenazas de Dios son

condicionales—si nosotros cambiamos, El también cambiará. La senda de la desobediencia siempre conduce hacia abajo.

En este día de prejuicios raciales, religiosos y económicos, cuando la urgencia de las misiones extranjeras es crucial, haríamos bien en considerar de nuevo el mensaje del libro de Jonás. Dios tiene “otras ovejas.”

B. Miqueas—El Defensor de los Pobres

Nombre: “¿Quién como Jehová?”

Hogar: Moreseth-Gath, o Morasti, como treinta kilómetros al suroeste de Jerusalén.

Fecha: Alrededor de los años 740-700 A.C. (la misma época de Isaías).

Lugar: El reino de Judá, o reino del Sur.

División del Libro:

- I. Juicio (capítulos 1—3).
- II. Consuelo (capítulos 4—5).
- III. Reprensión y Promesa (capítulos 6-7)

Versículos sobresalientes para memorizar: 4:1-2; 5:2; 6:8.

1. EL LLAMAMIENTO DEL PROFETA

a. Crepúsculo en la Tierra. El sol se ponía sobre el Mediterráneo. Desde un punto elevado sobre una colina, como a trescientos metros sobre el nivel del mar y treinta kilómetros distante del mismo, Miqueas observaba los rayos de plata volverse amarillo oro y por último rojo vivo. En la quietud del atardecer algunas avejillas cantaban y volaban de aquí para allá. Era la hora de meditación del profeta, su cita con Dios a la puesta del sol.

A sus pies se extendía la ancha llanura entre la Shefelah y el mar, punteada con las ciudades del enemigo tradicional de Israel—los filisteos. En las cercanías se encontraba su villa natal, Moreseth-gath, o Morasti, que le daba su nombre de “Miqueas de Morasti.” A su espalda, sobre colinas más elevadas, se hallaba la cueva de Adullam, donde David se había escondido de Saúl. Esa noche parecía como si las cañadas entre las colinas resonaran con los clamores de años idos.

Su mente lo llevó aún más allá, hasta la aldea de Bethlehem, encaramada sobre la altiplanicie de Judá a más de mil metros de altura sobre el nivel del mar. ¡La ciudad de David! ¡Oh, que Dios enviara otro libertador a su pueblo, otro rey que los gobernara en justicia! El enclenque y malvado Jotham tenía su corte asentada en esos días en el palacio del rey en Jerusalén, unos cuantos kilómetros al norte de Bethlehem. Indigno sucesor de su padre Uzzías, había descarriado a la nación por la idolatría y el pecado. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que la ira de Dios descendiese sobre aquel pueblo desobediente? Tristemente, el profeta volvió sus ojos al sol poniente.

Precisamente antes de que el globo de fuego se hundiera en las profundidades del océano para extinguirse por otra noche, una nube oscura se levantó del mar y cubrió el rostro del sol. Un temblor frío estremeció el paisaje cuando la nube ascendió más y más. La oscuridad se tendió silenciosa por

colinas y valles, y la noche le siguió en sus talones. El día dejó caer sus instrumentos de ruido y desapareció.

b. *Crepúsculo de una Nación.* Sentado en medio de la oscuridad creciente, el profeta tembló poseído por un presagio que le infundía temor. Le pareció que en la quietud de la noche se escuchaban pasos que se acercaban. Y dentro de su alma resonaron con gran significado profético: “Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra. Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio” (1:3-4).

Pero, ¿por qué habría de visitarlos Dios? “Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel” (1: 5).

¿En dónde caería primero el castigo de Dios? El profeta no esperó mucho la respuesta: “Pondré pues a Samaria en majanos de heredad, en tierra de viñas; y derramará sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos” (1:6).

Miqueas pertenecía al reino de Judá, o reino del Sur. Era una verdadera lástima que el castigo estuviera para caer pronto sobre Samaria, la capital del reino del Norte, o Israel. Pero, ¿qué de Jerusalén? La respuesta fue: “Todavía no.” El profeta contempló la inundación de la ira de Dios llegar hasta las murallas de Sión. “Llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén” (1:9). Pero ahí se detuvo. El castigo quedó detenido por aquel tiempo.

Y entonces, mientras pensaba en las ciudades y aldeas a sus alrededores, su mente inspirada encontró expresión en una serie de retruécanos. Moffat ha procurado reproducir en inglés el juego de palabras relacionadas con los nombres de estos pueblos:

*¡Derramad lágrimas en la Ciudad del Llanto (Gath),
Revolcaos en el polvo en la Ciudad del Polvo (Beth-leaphrah),
Encaminaos despojados a la Ciudad de la Feria (Saphir)!
Ciudad de la Agitación (Saanan), no te atrevas a agitarte,
.....
¡Apareja tus corceles y anda, oh Ciudad de los Caballos (Lachis),
Oh fuente del pecado de Sión!
¡Donde los crímenes de Israel se concentran!
Oh Sión, doncella, has de apartarte de
Moreseth de Gath;
y los reyes de Israel son siempre impedidos en la Ciudad del Impedimento (Achzib).*

2. LA OPRESION DE LOS POBRES

De regreso en casa, la pluma del profeta se mojó en lava ardiente. “¡Ay de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! Cuando viene la mañana lo ponen por obra, porque tienen en su mano el poder. Y codiciaron las heredades, y robáronlas: y casas, y las tomaron: oprimieron al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad” (2:1-2).

El interés primordial de Miqueas era el pueblo sencillo del campo, oprimido por los ricos. Criado en un ambiente humilde, alejado de la capital por las montañas, Miqueas observó lo que aconteció al pueblo común. Se transformó en “el profeta de los pobres.” Cuando los ricos tenían que pagar fuertes impuestos al rey Jotham de Jerusalén, tan amante de lujo, pagaban las alcabalas apoderándose de las tierras de los campesinos pobres. El rey siguiente, Acáz, se vio en la necesidad de pagar tributos a

Asiria, y llevar, además, una costosa guerra contra Siria y Efraín (734 A.C.). Los terratenientes avaros tuvieron buen cuidado de que los pobres llevaran el peso de estas cargas.

El corazón del profeta se rebeló iracundo en contra de todo esto. Le parecía que los codiciosos terratenientes no se detenían ante nada. “A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas de sus delicias: a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza” (2:9).

a. *El Pecado de los Príncipes.* De Jerusalén llegaron algunos informes que avivaron el fuego en el alma de Miqueas. El origen de muchos de los males prevalecientes se encontraba en la ciudad sagrada misma. “Y dije: Oid ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la casa de Israel: ¿No pertenecía a vosotros saber el derecho? Que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les quitan su piel y su carne de sobre los huesos; que comen asimismo la carne de mi pueblo, y les desuellan su piel de sobre ellos, y les quebrantan sus huesos y los rompen, como para el caldero, y como carnes en olla” (3:1-3).

¡Palabras mayores estas! Para Miqueas, los gobernantes crueles, avaros y egoístas, eran caníbales. Arrancaban la piel al pueblo menesteroso; quitaban la carne que rodeaba los huesos y hacían pedazos los huesos para ponerlos en el cocido. Era una acusación cáustica, presentada en palabras que quemaban como fuego. En el alma del profeta resonaba el eco de la justicia santa de Dios.

¿Cuál sería la consecuencia? “Entonces clamarán a Jehová y no les responderá; antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron malvadas obras” (3:4). Ellos habían dado oídos sordos a los ruegos suplicantes de los pobres. Ahora Dios rehusaba escuchar sus clamores.

b. *El Pecado de los Profetas.* El heraldo de Dios volvió su atención de los príncipes a los profetas. “Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman, Paz, y el que no les diere qué coman, aplazan contra él batalla” (3:5). Aun los profetas se habían vuelto avaros y codiciosos. Puesto que predicaban por salario, se volvían salvajemente en contra de los que no les daban de comer. La nación se encontraba en mala situación cuando aquellos que debían hablar en nombre de Dios estaban interesados solamente en ellos mismos.

¿Cuál fue el veredicto de Dios? Ni visión, ni luz, ni respuesta de parte del Altísimo (3:6-7). Los profetas falsos serían avergonzados y confundidos.

Eso no acontecía con Miqueas. “Yo empero estoy lleno de fuerza del espíritu de Jehová, y de juicio y de fortaleza, pero denunciar a Jacob su rebeldía, y a Israel su pecado” (3:8). Esta era la fuente de su ministerio profético: el poder del Espíritu de Dios.

c. *El Pecado de los Sacerdotes.* Los sacerdotes se unieron a los príncipes y a los profetas en esta cabalgata de crimen. “Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y apóyanse en Jehová diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros” (3:11).

Este era su peor crimen—el pecado de presunción. Cometieron el error tan común de suponer que porque eran el pueblo escogido de Dios, nada malo podría sucederles. Era la misma clase de actitud que muchos miembros de iglesia sostienen hoy día.

3. SENTENCIA DE MUERTE

Estos hombres poseían una manera de pensar muy turbia. Miqueas vio claramente que un Dios justo castigaría inevitablemente el pecado. Jerusalén no era más inviolable que Samaria. La misma suerte de su hermana norteña esperaba a Judá por su testarudez, su obstinación y su desobediencia. La sentencia pronunciada sobre Jerusalén era notablemente similar a la de Samaria. “Por tanto, a causa de

vosotros será Sión arada como campo, y Jerusalén será majanos, y el monte de la casa como cumbres de breñal” (3:12). Miqueas pronunció esta profecía más de cien años antes de su cumplimiento en el año 586 A.C., cuando Jerusalén fue destruida.

4. PROMESA DE RESTAURACION

Esta sentencia de asolamiento fue seguida inmediatamente por una promesa de restauración. En los primeros versículos del capítulo cuatro, Miqueas traza uno de los cuadros más brillantes de la gloria futura de Israel que puedan encontrarse en el Antiguo Testamento. Esto es lo que dice el versículo citado con tanta frecuencia: “Y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzaré espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra” (4:3).

Y Miqueas no se limitó a predecir la devastación de Jerusalén, sino que señaló el lugar de la cautividad. A Babilonia irá Judá, y de Babilonia será rescatada (4:10).

Entonces aparece una de las grandes profecías mesiánicas del Antiguo Testamento—la misma que los escribas le citaron a Herodes cuando Cristo Jesús nació: “Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo” (5:2). El Mesías vendría de la familia y de la ciudad de David.

5. EL PLEITO DEL SEÑOR

El sexto capítulo se intitula “El Pleito del Señor” (6: 2). Tristemente, el Señor pregunta: “Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí” (6:3). Les recuerda su amor y sus cuidados en años pasados.

Miqueas se identifica con Amós y Oseas en su actitud hacia el ritualismo. “¿Con qué prevendré a Jehová, y adoraré al alto Dios? ¿vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Agradaráse Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?” (6:6-7).

6. LA RELIGION VERDADERA

La respuesta viene en uno de los pasajes más grandiosos del Antiguo Testamento. Resume lo que Dios demanda del hombre. “Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios” (6:8). Nadie puede cumplir estos requisitos sin agradar a Dios, porque es necesario hacer la paz con Dios antes de caminar humildemente en su presencia.

El Talmud dice que en el Salmo 15 David redujo a 11 los 613 requisitos de la ley mosaica. Miqueas los reduce a tres. Jesús resumió toda la ley en dos mandamientos. En todo esto hay una pronunciada unicidad de énfasis. La religión significa tener buenas relaciones con Dios y buenas relaciones con los hombres. La justicia es la base de toda vida moral. Pero para ser cristiano hay que amar la bondad. Y no hay religión verdadera aparte de la comunión con Dios.

7. LA PERSPECTIVA

Al llegar al último capítulo podemos imaginarnos a Miqueas de regreso en sus colinas de Morasti, observando otra puesta de sol. Había entregado fielmente el mensaje de Dios al pueblo. ¿Cuál era el resultado?

“¡Ay de mí!” dice (7:1). “Faltó el misericordioso de la tierra” (7:2). En lugar de hacer el bien, el pueblo procura “completar la maldad con sus manos” (7:3). Y el profeta se siente decididamente

pesimista: “El mejor de ellos es como el cambrón; el más recto, como zarzal” (7:4). No se puede confiar en nadie, ni siquiera en el mejor amigo o el ser más amado (7:5). Es, realmente, un cuadro trágico que se acopla bien con la más profunda oscuridad nocturna. Todo está oscuro. ¿Hacia dónde volverá su vista el profeta?

8. LA MIRADA HACIA ARRIBA

Entonces viene la declaración de fe. “Yo empero a Jehová esperaré... Aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz” (7:7-8).

La presencia de Dios provee consuelo y seguridad. Y debido a que Miqueas elevó su vista hasta que distinguió la luz, su profecía se cierra con una nueva visión de la fidelidad y la misericordia de Dios. En medio de las tinieblas reinantes, distinguió al Salvador. “¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad?... echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados” (7:18-19).

Con esta nota evangélica termina su profecía. Solamente faltaba que el Niño de Belén cumpliera esta descripción de la salvación.

Preguntas Para Discusión

1. ¿Qué sucede a quienes rechazan el llamado de Dios al ministerio?
2. ¿Cuáles son las bases de nuestra creencia en los milagros?
3. ¿Cuál es el mensaje de Jonás para nuestro día?
4. ¿Hasta qué punto puede aplicarse el mensaje de Miqueas sobre la justicia a las relaciones humanas en la actualidad?
5. ¿Cómo definiría usted la religión verdadera?